

Boletín RED^{en}

RED patrimonio.VE
Observatorio de Patrimonio Cultural

Separata EDITORIAL

04

Revista Digital de PATRIMONIO CULTURAL

La Separata EDITORIAL de la Revista Digital de Patrimonio Cultural BOLETÍN en RED, tiene como objeto difundir contenidos únicos que ya han sido publicados en las ediciones regulares de esta publicación, con la intención de promocionar y compartir el conocimiento fraguado e individualizado en esta materia por los miembros de la REDpatrimonio.VE.

Entrega ESPECIAL . Enero 2022

Andrés CASTILLO (2020)

La memoria que nos mira: Palabras sobre patrimonio cultural y literatura. Boletín en Red. Vol. 1: (13) Marzo-Abril, 06-09. Disponible en: <https://redpatrimoniove.wixsite.com/redve/boletin>

La memoria que nos mira

Palabras sobre
patrimonio cultural y
literatura



Andrés CASTILLO

OPINIÓN - INVESTIGACIÓN

Escritor. Poeta. Licenciado en Artes UCV. Licenciado en Educación UCV. Docente de la Universidad Nacional Experimental de las Artes - UNEARTE. Doctorando en Patrimonio Cultural de la Universidad Latinoamericana y del Caribe - ULAC.
Correo -e: castillete7@gmail.com Redes Sociales: <https://defloresybalas.blogspot.com/>

La memoria que nos mira

Palabras sobre patrimonio cultural y literatura



Miranda en la Carraca (1896) Arturo Michelena
Imagen tomada de: https://www.telesurtv.net/_export/1478110774311/sites/telesur/img/multimedia/2016/07/13/0.jpg_500629916.jpg

*Una muchedumbre de insectos alados,
cayó, el día siguiente,
sobre la ciudad y difundió una peste contagiosa.
Sus larvas se domiciliaban en los cabellos de los
hombres
y desde allí penetraban a devorar el encéfalo,
socorridas de un mecanismo agudo (...)
Los infectados corrían por las calles dando alaridos.
(Ramos Sucre, 1998, p.127)*

Es reiterativa la idea que nos habla de la importancia del arte como uno de los principales elementos, contenedores de la memoria de los seres humanos a lo largo de su devenir histórico.

A través de las distintas expresiones y disciplinas artísticas: la literatura, las artes plásticas, el cine, la música, el teatro, la danza, por mencionar tan solo algunas, la humanidad ha podido no tan solo mirarse y reconocerse como quien devela su rostro, esquivo y arrogante frente a la imagen que rebota del espejo antiguo que la obra de arte antepone, sino que además, la mayoría de las veces, cuando la soledad le enfrenta contra la mirada viva de su propio semblante, es entonces allí, en ese instante irrepetible que se descubre sin otras armas que no sean la de la sensibilidad que se creía fugitiva, resultando tal vez, un encuentro único con la obra

que ahora le interpela, le conmueve y lanza al vacío de sus frágiles certidumbres.

Una de las tantas funciones del patrimonio cultural es el de constituirse como activador de la memoria y develador del presente en una relación no siempre armónica de mera contemplación estética, cual registro frío de un momento histórico particular, algunas veces, la rememoración a la que nos invita el patrimonio cultural puede descubrirnos tristezas, dolores, prisiones, muertes, podemos mencionar como ejemplos los horrendos guetos y las cámaras de tortura del antiguo régimen de la Alemania nazi o las múltiples edificaciones de arcaicos sanatorios, cárceles, cementerios, entre otros.

A este respecto, ya Walter Benjamín reflexionaba que el patrimonio tiene en realidad un origen tan complejo y trágico que el historiador no lo puede considerar sin estremecerse. Decía: "La cultura no sólo debe su existencia a los grandes genios que le han dado forma sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos" ...y añadiríamos, a sus muertos. Hoy pensamos que es necesario reconstruir la historia completa del bien material, para hablar no sólo de sus glorias y alcances artísticos sino también de las atrocidades, miserias humanas, así como de los héroes anónimos asociados a cada proceso. (Carballo, 2011, p.155)

En los primeros meses del año que transcurre, toda la humanidad ha asistido desconcertada a la aterradora e inesperada emboscada de un enemigo invisible, voraz, y peligroso, no imaginado más allá de alguna película de ficción que recreaba algún evento parecido al que hoy asistimos conmovidos y que ha terminado por vaciar las ciudades, cerrar los comercios, eventos, museos y todo tipo de espectáculo público, confinando a gran parte de la humanidad dentro de sus casas, descubriéndonos sencillamente frágiles, solitarios, mortales.

Las plagas, en efecto, son una cosa común, pero es difícil creer en las plagas cuando

las ve uno caer sobre su cabeza. Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y sin embargo, pestes y guerras cogen a las gentes siempre desprevenidas. El doctor Rieux estaba desprevenido como lo estaban nuestros ciudadanos y por esto hay que comprender sus dudas. Por esto hay que comprender también que se callara, indeciso entre la inquietud y la confianza. Cuando estalla una guerra las gentes se dicen: "Esto no puede durar, es demasiado estúpido." Y sin duda una guerra es evidentemente demasiado estúpida, pero eso no impide que dure. (Camus, p.20)

La cita que antecede, forma parte del texto del escritor francés Albert Camus (1913-1960), *La peste* (1947), una de las obras más conocidas del autor y más representativas de la narrativa universal, obra que se menciona cada vez que nuestra humanidad es tocada por algún acontecimiento particular, como el que hoy vivimos con el virus denominado Coronavirus (COVID -19).

Cuando intentamos delimitar la multiplicidad de voces e informaciones que nos avasallan desde distintos espacios, buscamos comprender sobre qué se nos está hablando, a qué nos enfrentamos, por lo que si acudiéramos al diccionario de la *Real Academia Española* (2006) al definir la palabra "Virus" esta nos dice: "*Organismo de estructura muy sencilla, compuesto de proteínas y ácidos nucleicos, y capaz de reproducirse solo en el seno de células vivas específicas, utilizando su metabolismo*". (p.1527).

Pero esto es apenas una gota dentro del océano informativo y discursivo que nos llega como en diluvio desde distintos lugares y a través de diversos medios hasta donde ahora, confinados dentro de nuestras casas, afianzamos lo que ya sabíamos y que autores como Camus habían ya escrito hace algunos años, o en muchos otros casos se comienza a asumir la realidad natural que confirma la fragilidad del ser humano, su finitud, la inmensa necesidad de ser con los demás, de saberse gregarios, ávidos de abrazos, voces, miradas, otredad como espejos de vida y existencia.

En los aposentos y atmósferas de la narración literaria parece que también habitamos desde siempre.

Por qué nos hemos quedando ciegos, No lo sé, quizá un día lleguemos a saber la razón, Quieres que te diga lo que estoy pensando, Dime, Creo que no nos estamos quedando ciegos, creo que estamos ciegos, Ciegos que ven, Ciegos que, viendo, no ven. (Saramago, 2004, p.420)

El autor portugués José Saramago nos dejó una

valiosa colección de obras literarias, su búsqueda comprometida hacia la indagación más profunda de la experiencia humana, del ser humano en soledad y su relación con la otredad, la cita que antecede a este párrafo es de la obra titulada: *Ensayo sobre la ceguera* (2004), dicho autor recibió en 1998 el Premio Nobel de Literatura, hoy sus narraciones forman parte al igual que las de Albert Camus, patrimonio de la literatura universal.

El patrimonio cultural en general, es considerado como uno de los medios, de las vías más expeditas para la perpetuación y transmisión de la memoria, del recuerdo, para la indagación y el diálogo entre pasado y presente, el arte, la literatura en el caso que mostramos como ejemplo, se nos presenta en este momento en particular como referencia inigualable, como eco que nos llega del pasado para advertirnos que el confinamiento, el padecimiento físico y el miedo a la muerte son constantes en la ruta que ha seguido el ser humano, las distintas sociedades a escala global.

El triunfo de la modernidad que levantaba las banderas del progreso, el éxito absoluto de la ciencia con la categórica victoria y superioridad de la "raza humana" sobre los demás elementos que forman la naturaleza, paradigma extendido a lo largo del siglo XX, hoy, con la llegada de la "pandemia" que azota el siglo XXI, parece llegar a su fin. La memoria del pasado nos trae su palabra y nos recuerda que nada nuevo ha sucedido.

Analizando las relaciones entre literatura y memoria desde la perspectiva de los escritores y poetas, nos aguarda la sorpresa de que la noción de memoria no se restringe al pasado, sino que se abre hacia el presente e incluso hacia el futuro. Desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, los poetas estaban convencidos de escribir para el futuro, para que hubiera memoria de sus obras y memoria de las cosas que relataban. (Kout, 2003, p.12)

El Diario de Ana Frank (1941-1942), *La metamorfosis* (1915) de Franz Kafka, *El amor en los tiempos del Cólera* (1985) de Gabriel García Márquez, *La máscara de la muerte roja* (1842) de Edgar Allan Poe, son algunos títulos de obras literarias reconocidas mundialmente donde el tema del confinamiento, las epidemias, el terror a la muerte han estado presentes históricamente, y en la literatura perviven sus miedos, los horrores, la descomposición del cuerpo, temas que hoy nos siguen acechando, en sus páginas desde nuestra



realidad parece que emergemos junto a sus personajes.

Patrimonio artístico venezolano, la memoria que nos mira

El arte venezolano, a lo largo de su historia ha abordado desde su realidad las mismas problemáticas, obras que hoy conforman parte importante de nuestra memoria cultural y sin la cual nos sería más difícil contarnos, reconocernos, entendernos dentro de la compleja realidad mundial que hoy habitamos, cada una de estas expresiones artísticas han dejado su impronta y su voz parece llegar con nítido mensaje.

Papá, ya lo había visto, tenía sus ribetes de médico. Su afición a la medicina abundaba en preceptos de higiene: <<Las niñitas – había decretado Papá - deben estar siempre al aire libre, no importa que se asoleen; bajo ningún pretexto deben ir nunca a Caracas ni a cualquier otro lugar poblado, donde puedan coger el sarampión, la tosferina, la difteria o la lechicina; deben bañarse en agua fría y corriente; que no las vistan demasiado; deben levantarse lo más temprano posible e ir cuanto antes a tomar un vaso de leche al pie de la vaca>> (De la Parra, p. 131)

Teresa de la Parra en su novela *Memorias de Mama Blanca* publicada en 1929, nos deja la remembranza de la sociedad caraqueña de su época, a través de la memoria, de la evocación, la autora venezolana, nos narra instantes, pasajes, de como debió afrontar su vida en un momento histórico de oscuros momentos políticos, en un tiempo de grandes precariedades económicas de la población en general, nuevos valores, la convivencia con las plagas endémicas y los males extendidos por todo el territorio nacional, así, la relación biográfica de la autora con la enfermedad, la sociedad y la añoranza por la vida rural que ha desaparecido.

De la novela llegan las palabras que nos hablan de esa comunión perpetua entre arte, realidad y vida misma: “Gracias al arte de Mamá, en estos relatos, la ficción se mezclaba armoniosamente con la realidad, prestándose una a otra en feliz equilibrio tesoros de poesía y realismo”. (p.43)

El patrimonio literario venezolano nos permite encontrarnos con disímiles experiencias creativas en sus diversos géneros y momentos históricos variados, así en 1890, nace en Cumaná, José Antonio Ramos Sucre, poeta incomprendido para su época, pero que

hoy es uno de los escritores con los que las nuevas generaciones se sienten más identificados, quizá por la fuerza, simbolismo y la multiplicidad de imágenes lúgubres y abstractas expresadas en todos sus trabajos.

La poesía de Ramos Sucre forma parte ineludible del patrimonio literario de nuestra nación, junto a poetas como Vicente Gerbasi, Cruz Salmerón Acosta, Fernando Paz Castillo, Jesús Enrique Losada, Elías David Curiel entre otros. El poeta recrea su mundo atormentado en textos de gran fuerza y belleza creadora, así lo expresa en el poema titulado: *La vida del maldito*.

Yo adolezco de una degeneración ilustre; amo el dolor, la belleza y la crueldad, sobre todo esta última, que sirve para destruir un mundo abandonado al mal. Imagino constantemente la sensación del padecimiento físico, de la lesión orgánica.

Conservo recuerdos pronunciados de mi infancia, rememoro la faz marchita de mis abuelos, que murieron en esta misma vivienda espaciosa, heridos por dolencias prolongadas. Reconstituyo la escena de sus exequias, que presencié asombrado e inocente. (Ramos, 1998 p. 94)

Si algún escritor venezolano ha experimentado en su quehacer literario el tema de la soledad, del padecimiento físico, del deseo personal por el confinamiento, del insomnio que lo llevará finalmente a la muerte, es sin duda este extraordinario poeta cumanés, su temática que ronda el desencanto, el pesimismo, su alejamiento de la sociedad falsa, frívola y bulliciosa, su mundo místico, entregado a las sensaciones más íntimas, lo traen a nuestro tiempo con un lenguaje lleno de símbolos que lo relacionan quizá como ningún otro con la intranquilidad emocional, el miedo a la vida que parece ser un signo del tiempo que corre.

Toda su obra es un canto al dolor, a la espera de la muerte, a la soledad del hombre en un mundo que agoniza, quizá como el de hoy, su palabra también esperaba dentro de los barrotes de la posada de su alma: “El miedo ha derruido la grandeza y trabado las puertas y ventanas de su vivienda lucida”. (p. 206).

La literatura nacional nos ha dejado innumerables paisajes, puertas y senderos por descubrir, ventanas donde poder echar un vistazo al rastro del pasado, desde donde nos llega el reflejo luminoso de tantas experiencias y eventos que hoy parecen volver a repetirse, quizá, como lo sabían

nuestras culturas ancestrales, que somos parte de un círculo que vuelve sobre sí mismo, historias que regresan, temores y angustias ya caminadas por nuestros semejantes.

Y la escritura de Miguel Otero Silva (1908), ampliamente conocido por su labor periodística, política y literaria, está en la memoria de nuestro país y de América Latina, por obras que son clásicos dentro de la narrativa latinoamericana, como *Casas Muertas* (1955), *Oficina N° 1* (1961), *La muerte de Honorio* (1963), entre otras, en todas ellas, el abandono, la orfandad del ser humano ante las diversas circunstancias a las que se enfrenta en todo momento, está presente con hondo dramatismo.

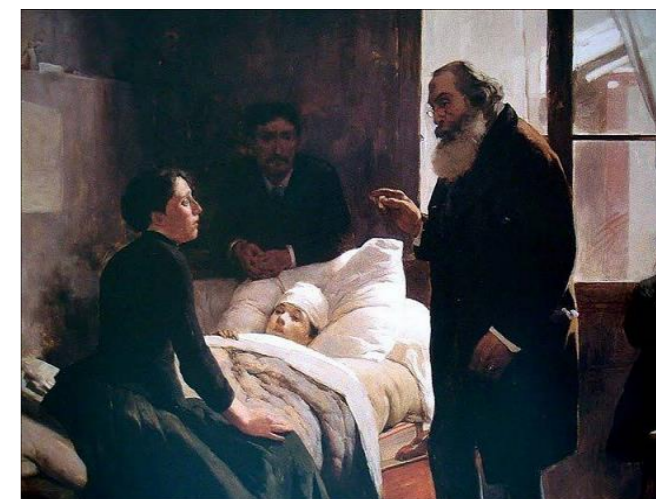
La fiebre corre por mis venas como un bajel de fuego. Mi corazón le va corriendo adelante desbocado, como si temiera que le diese alcance. La fiebre no enturbia la mirada sino la limpia de brumas: bajo la fiebre se hace más transparente el dolor de mi pueblo. (p.247)

La cita que precede forma parte de su novela *Fiebre* (1939), aborda los acontecimientos políticos de la dictadura de Juan Vicente Gómez y la realidad de los detenidos, en su mayoría jóvenes, quienes padecieron el horror de la tortura y la locura a la que muchas veces lleva el aislamiento dentro de una prisión. Fiebre, uno de los síntomas más comunes para diagnosticar la alteración o pérdida de la salud y que destruye la vitalidad del cuerpo humano, primer indicio del desorden orgánico.

Es que tengo paludismo y delirio en los oleajes de la fiebre. Figureras vigila mis alucinaciones nocturnas y esconde avaramente la quinina que reserva para mí. El pintor se nos murió una noche llorando, no de miedo a la muerte, sino desgarrado porque no realizo jamás la obra que sus manos soñaron. (Otero, 1972, 241)

El párrafo citado, nos permite al mismo tiempo, recordar que también desde la plástica se ha abordado con finura, sensibilidad y belleza el tema del confinamiento, de la enfermedad, la obra de arte extiende gallarda otra posibilidad de reflexionar sobre ello, ahora quizá desde otra mirada, pero igual de deslumbrante al de la narrativa, su imagen directa y tangible nos arroja desde otro lenguaje.

Mencionamos dos cuadros extraordinarios, creaciones del más alto nivel que engrandecen la larga lista del patrimonio de las artes plásticas en Venezuela, refiero dos obras del pintor venezolano Arturo Michelena, (1863-1898), su célebre y más



El niño enfermo(1886) Arturo Michelena
Imagen tomada de: <https://pimmg.com/originals/be/9f/a5/be0fa5f9603ffa1c67ee100f08119d2.jpg>

difundida: *Miranda en La Carraca*, una obra de 1896, donde la figura quieta del prócer legendario, padece injustamente la resignación de la prisión y el encierro de donde no pudo salir con vida, esta obra forma parte de la colección de la Fundación Museos Nacionales -Galería de Arte Nacional, donde puede apreciarse la creación maravillosa que nos deja Michelena.

De igual forma otra de sus grandes creaciones *El niño enfermo*, obra de 1886, estupenda y emblemática pintura en la que se aprecia una escena lúgubre, dentro de una habitación familiar, un niño sobre su lecho, consumido, la madre sentada al borde, tres personajes dentro de la habitación semi oscura, y fuera del ambiente, tras la ventana, se refleja la luz de la vida, de la salud, ajena a aquel encierro.

El patrimonio nos habla constantemente y aguarda desde su inmensidad, con su firmeza y belleza, no deja de buscarnos para que entablemos con él un nuevo diálogo. Ojalá la realidad difícil que hoy nos toca afrontar, que nos mantiene expectantes y temerosos dentro de los hogares, nos permite ir a su encuentro, ahora con otras preguntas, con otras palabras, con otra sensibilidad, recordar que ahí está el libro, la película, la danza, la canción, el cuadro. El arte, la vida, desde ahí el patrimonio nos mira.

Fuentes citadas:

Camus, Albert, (Documento en línea, disponible en: <http://web.seducoahuila.gob.Peste.pdf>.)

Caraballo, Perichi, 2011, C, *Patrimonio Cultural. Un Enfoque Diverso y Comprometido*. Unesco.

De la Parra Teresa, 2016, *Las Memorias de Mamá Blanca*. Monte Ávila Editores.

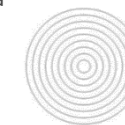
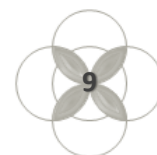
Otero, Silva, Miguel, 1971. *Fiebre*, Editorial Tiempo Nuevo.

Ramos Sucre, José Antonio, 1998, *Antología Poética*, Monte Ávila Editores.

Saramago, José. 2004. *Ensayo sobre la Ceguera*. Alfaguara

Kout, Karl, 2003, *Literatura y memoria*. Creative Commos.

Diccionario de la Real Academia Española, 2006.



EDITORIAL BOLETÍN en RED N° 13

Los cambios son difíciles porque nos imponen retos. Los retos se convierten en razones para exigirnos metas mejores. Es así como hemos llegado a este nuevo formato de revista digital del BOLETÍN en RED.

El año 2019 nos demostró que con constancia y convicción, lo que nos proponemos se puede lograr. Es por ello que a razón de una minuciosa evaluación, consideramos que era el momento de trascender esta publicación.

Para quienes nos leen por primera vez, les contamos que BOLETÍN en RED sacó su primer número en febrero de 2019, en formato digital, con varias secciones, como: Noticias y Opinión, Tesoros Vivos (videos), Lecturas Sugeridas, Conocernos para Encontrarnos y Audio en Red. Cada uno de estos espacios los cubrimos ininterrumpidamente durante un año, logrando el ciclo de 12 números de la publicación, todos a disposición para su consulta en la página web de la Red.

La revista BOLETÍN en RED, en esta nueva etapa, ha cambiado su formato y estrategia, se presentará con una regularidad bimensual y abierta para recibir contenidos en extenso, en materia de patrimonio cultural, por ahora dentro de cuatro nuevas secciones: Observatorio de Patrimonio, Opinión – Investigación, Reseña – Actualidad y Crónica – Historia. El objetivo es proyectar y difundir el conocimiento generado por los miembros de la Red e invitados, desde sus tribunas de acción para compartir y generar la sana discusión sobre la temática. Es así como hacemos la invitación a participar de esta experiencia.

La Red de Patrimonio de Venezuela o REDpatrimonio.VE, tuvo un logro muy importante el pasado año, el de generar la motivación para ser parte de la trama que hemos estado tejiendo. Ahora todas y todos sus miembros, tendrán este canal abierto para expresarse con contenidos propios y seguramente en muchos casos, inéditos.

Y como todos nos quedamos en casa, guardando la cuarentena, esta edición, la número 13 (para darle continuidad al boletín en su nueva versión), suprimiendo las cábalas del referido número, se ha logrado esquivando dificultades, la más importante: la situación epidémica que vivimos a nivel global, la amenaza del COVID-19. Es por esa razón que la temática que teníamos programada de marzo-abril, le dimos un viraje y la enfocamos sobre este acontecimiento y de ahí las reflexiones que pudimos construir de estos tiempos de pandemia y el patrimonio cultural. Este 13, no deja de ser un ensayo, pero nos reconforta el hecho de haber logrado el objetivo de publicar. Se han desarrollado temas desde el patrimonio literario, los orígenes míticos de nuestro mundo, la situación actual de las celebraciones de las tradiciones populares, algunos referentes históricos de pandemias pasadas y sobre el futuro del ser como patrimonio.

Lo que si estamos seguros es que hemos quedado contagiados de ánimos renovados y queremos que también se contagien de este proyecto editorial, para que dé un salto importante y crezca en calidad. Lo soñamos como algo grande para la cimentación del patrimonio cultural venezolano y nuestro americano en estos tiempos de cambio planetario.



INSTITUCIONES Aliadas



<https://redpatrimoniove.wixsite.com/redve>
redpatrimonio.ve@gmail.com



EQUIPO Editorial

Fabiola VELASCO PÉREZ . Diónys RIVAS ARMAS . Vidal CISNEROS . Octavio SISCO RICCIARDI

BOLETÍN en RED es un medio de difusión relacionado al campo del Patrimonio Cultural Venezolano y Nuestro Americano. Es una iniciativa de los miembros de la Red de Patrimonio de Venezuela con el apoyo del Programa en Ciencias de la Conservación del Patrimonio Cultural de la Dirección de Sociopolítica y Cultura de la Fundación Instituto de Estudios Avanzados – IDEA, ente adscrito al Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Innovación de la República Bolivariana de Venezuela.

Edición completa BOLETÍN en RED N° 13
Disponible en: <https://redpatrimoniove.wixsite.com/redve/boletin>